

Clase 3

La escritura crítica como actividad del periodismo cultural intenta comprender tramas temáticas y formas narrativas de los medios u objetos abordados, su constitución y morfología, su dinámica y funcionamiento.

Una de las funciones de la crítica, como vimos en las clases anteriores es estar alerta, ser curioso, e incluso buscar en las relaciones textuales e intertextuales de cualquiera fuese el tipo de texto las posibilidades de sentido que allí se encuentran.

Al abordar una narrativa mediática, lo primero que debemos hacer es preguntarnos de dónde surge, quién es el autor, qué otra cosa hizo antes y qué relación tiene con la disciplina.

La crítica también es un hecho sensible, afectivo, entendiendo lo sensible (del latín *sensibilem*), como la facultad de un ser vivo (sintiente) de percibir estímulos externos e internos a través de los sentidos, condición indispensable para ejercer una escritura crítica. Es indispensable en este sentido el estar atento, percibir de qué modo la sociedad conversa con la realidad a través de las prácticas y objetos comunicacionales. Podemos decir que la crítica cobra sentido en el momento que se la pronuncia, de acuerdo al contexto en donde se la enuncie. Cobra sentido y relevancia una vez formulada, pronunciada e interpretada por el público, cuando se convierte en “obra” diría Barthes.

Decimos entonces, que la crítica como relato cultural parte de la realidad para elaborar un pensamiento, pone en contexto la obra, la ubica en tiempo y espacio, la valoriza y construye un lenguaje que le permite constituirse en creador y no solo en comentarista, ya que el texto crítico es una obra en sí misma.

Citando a Hall podemos decir que la crítica se inscribe en el marco de los estudios culturales, que plantea una pregunta fundamental **¿Cuáles son las herramientas con las que tratamos de comprender la naturaleza de la cultura?**

“Cuando Hoggart escribe sobre cultura, lo está haciendo como un crítico literario, intentando hacer la clase de análisis o de lectura de la vida social y cultural real que haría si se tratara de un poema o de una novela” (Hall, 2017,31)

Nos preguntamos también con Eagleton desde la Introducción en su libro “La Función de la Crítica”: ¿Qué funciones atribuye la sociedad en su conjunto a tal acto crítico?

El crítico como flaneur (figura conceptualizada por W. Benjamin) o bricoleur, vagando y merodeando entre diversos paisajes sociales en los que siempre se encuentra como en su propia casa, sigue siendo el crítico como juez; pero este juicio no debería confundirse con los fallos reprobatorios de una autoridad olímpica. (...) un crítico es el más necio; pues al habituarse a examinar todas las cosas, tengan o no trascendencia, nunca observa nada sino con el propósito de emitir un juicio sobre ellas; y por esto nunca es un compañero, siempre es un censor... Un crítico cabal es una especie de puritano en un mundo educado” (Eagleton, 22)

Leyendo a Eagleton recuperamos a Benjamin, y la figura del flaneur como aquel que busca, indaga, recorre, observa todo aquello que lo rodea en sus paseos por el territorio de la calle. La crítica de algún modo tiene esa función de siempre observar para narrar, de preguntarse por las representaciones y sus modos de construcción en la cultura. Asimismo, ponemos en tensión la mirada sobre la autoridad reprobatoria que plantea Eagleton, más bien proponemos una función pedagógica cultural, de complejización, de generación de interrogantes y desnaturalización de lo planteado. Un crítico diríamos en la materia, no es un censor, sin más bien un intelectual orgánico (Gramsci) que propone pensar para comprender el mundo, es un curioso más que necio, que siempre adquiere un nuevo conocimiento como parte de su actividad.

Eagleton plantea en su ensayo que la crítica moderna surge en la lucha contra el Estado absolutista y es desde lugar, que en sus conclusiones (Cap VI) propone la discusión con las formas actuales de la crítica dado que considera que debe retomar su función tradicional:

“La voz de la crítica sólo ha adquirido atención generalizada cuando, en el acto de hablar sobre la literatura, ha emitido un mensaje lateral sobre la forma y el destino de toda una cultura. La crítica sólo pudo reclamar con autoridad su derecho a existir cuando la «cultura» se convirtió en un proyecto político urgente, la «poesía» en metáfora para la calidad de la vida social y el lenguaje en paradigma para el conjunto de la práctica social. Hoy en día, aparte de su función marginal en

la reproducción de las relaciones sociales dominantes a través de las instituciones académicas, la crítica ha quedado despojada casi por completo de tal *raison d'être*. (Eagleton, 122)

Eagleton considera que la función del crítico contemporáneo debe volver a “conectar lo simbólico con lo político, comprometiéndose a través del discurso y de la práctica con el proceso mediante el cual las necesidades, intereses y deseos reprimidos puedan asumir las formas culturales que podrían unificarlos en una fuerza política colectiva”. (Eagleton, 139)

Formas de escritura crítica

Las formas de la escritura crítica responden por un lado a la valoración de la palabra como técnica que puede ser aprendida; y por el otro, al uso social y cultural de dicha práctica que es lo que convierte a la escritura crítica en una tecnología de la palabra. La crítica entonces, se constituye en los procesos socio-culturales, políticos e históricos, y se expresa en lo simbólico que deviene escritura. Pero debemos decir que para la materia la escritura no solo implica la grafía posible del lenguaje escrito, letras, sílabas y palabras que indican un cierto ritmo; sino también considerar otras formas escriturales como la pintura, el cine, el video la web, e incluso el cuerpo desde la danza, el teatro o las performances. Un crítico entonces, puede ser un intelectual desde el periodismo, desde la literatura, pero también cineasta, videasta, o expresarse con el cuerpo y con el lenguaje de las imágenes, de tal modo que se torna necesario ampliar la acción de la escritura a todos los lenguajes que adopta el ser humano para la comunicación. Debemos ubicar además el lenguaje del habla, como expresión fonética que expresa el pensamiento en su forma más cruda.

Dice Hall: “El crítico debe mostrar realmente el sentido o el valor que tiene el lenguaje, la estructura, y la temática de un texto particular” (2017, 36)

El arte y la cultura contienen en todos sus niveles, formas de representación, maneras de narrar, significaciones sociales, e historias individuales y colectivas. La crítica debe dar cuenta de este universo, no solo en el nivel de aquello que se representa así mismo como arte, sino también de todas las expresiones que proponen una mirada estética sobre el mundo y sus aristas. Decimos entonces que la crítica, en todos sus géneros, se ubica dentro del periodismo cultural, como aquella actividad que dialoga con las obras, las comenta, describe, analiza e interpreta en diálogo con el

lector o lectora, hoy en día en contexto de la masividad de la comunicación en sus múltiples posibilidades tecnológicas.

Volvemos a Hall, citando a Williams: “la cultura entendida como un completo estilo de vida o como las pautas distintivas que caracterizan el modo de vivir sus vidas y relacionarse con los demás” (Hall, 39)

Les proponemos aquí una reflexión sobre las prácticas culturales y la cuarentena que estamos atravesando estos días. La vinculación con los demás, el modo de la vida cotidiana y el acceso a los espectáculos culturales se ha transformado en los últimos días, surgiendo múltiples experiencias.